Nº 110 (Un real) Fº 1129

NOTICIOSO UNIVERSAL.

ALAJUELA Sabado 31 de Enero de 1835.

Non nobis nati sumus, nan partem vindicat Patria.

No hemos nacido los hombres para nosotros mismos sino para ser utiles à nuestros semejantes. Cic.

INTERIOR.

Remitidos.

Continúa el artículo que se halla pendiente en el fol. 1100. linea 13 del numero 106 de este Periodico.

Estados.

Los Estados se forman como las islas en el mar. Una erupcion les dà existencia, otra erupcion les hace desaparecer.

Si el sistema de gobierno mas perfecto es aquel en que las cabezas están siempre en fermentacion, el mejor de todos es sin disputa el democrático. Si la tranquilidad pública, la seguridad de los Ciudadanos, son los efectos de una sábia administracion, concluiremos en que el representativo afirmado en bases sólidas y vigorosas es preferible à cualquiera otro, sea cual fuere su denominacion.

Las revoluciones asemejan à las convulciones de un enfermo robusto. Resiste las primeras, se debilita y sucumbe.—Seria preciso un evento bien extraordinario para que una casa caida se hallára reedificada de nuevo, y esto es lo que se espera de las revoluciones—Sin embargo ofrecen una ventaja: colocan los grandes hombres en el lúgar que les corresponde.

Extender los Estados con bastas conquistas es debilitarse por los valientes que se pierden y el terreno que se gana.

Es quimérico querer distraer à los hombres de su interez particular hasta el punto de no ocuparse sino del interez comun. Este fué uno de los grandes errores de la revolucion francesa. Procuremos conven-

cerlos de que conciliar estos dos intereces es lo mas probechoso al uno y al otro, y separarlos es perjudicarles igualmente á los dos.

El Pueblo mas rico en numerario no es el mas poderoso: la opulencia cae con los medios que la procuran. El estado verdaderamente rico y temible es el que posee una poblacion numerosa, viveres abundantes, hierro y sábias leyes.

Un legislador debe conocer bien la nacion que gobierna. Las mejores leyes no son las que parecen mas sábias, sino las que tienen mas analogía con el Pueblo que ha de obedecerlas.

Los vicios son una carcoma que insensiblemente lo destruyen todo. El Gobierno debe combatirlos con energía. El mal no tiene ya remedio cuando se oye decir de tal ó tal vicio: este es el de las clases acomodadas.

Ecsajeracion

La ecsajeracion contiene igualmente malignidad y adulacion. Un ignorante lo ecsajera todo, y siempre juzga mal.

Ecsajerar el mérito de alguno es una treta de la mentira para substraer alguna cosa á la verdad. Solo es lícito ecsajerar los beneficios recibidos.

Experiencia.

Es la única demostracion que puede oponerse al testimonio de los sentidos. El raciocinio la contradice algunas veces; pero cuando éste no basta para comprobar un error es necesario atenernos á la experiencia.

La experiencia es para el ignorante una luz vasilante y engañosa. El sábio la aprovecha.—La experiencia de la vida no se comunica. Se ha dicho con razon: la experiencia de los padres es perdída para los hijos.

Exterioridad.

La exterioridad y el momento producen los gustos, las antipatias, los caprichos. Otro instante, otro modo de ver, lo cambian todo. La reserva es propia

de los hombres, la bachillería de las mujeres y de los muchachos. Ninguno debe fiar de quien no sabe callar, es un refran antiguo como verdadero.

Fausto.

Muchos creen añadir á su grandeza lo que aumentan á su boato. Si atendiesen á la multitud de que necesitan para levantar ese andamiaje de grandeza aparente, reconocerían su pequeñez. ¿Hay que admirarse de que tantas jentes coloquen su mérito en el aparato de su exterioridad? ¡Es tan cómodo tener mérito por el dinero!

Tontera.

La sociedad se rie de un tonto, el sábio lo compadece, el necio lo admira.

Mujeres.

Los que alaban siempre á las mujeres no las conocen bien. Los que siempre las vituperan no las conocen nada.

Creemos dominar á las mujeres. No tardamos en advertir que á su lado perdemos hasta el dominio de nosotros mismos.

Altivez.

La altivez prueba igualmente la grandeza de alma y la necesidad. Nada la disculpa en un necio. Se le tolera al hombre de mèrito perseguido de la adversidad.

Lisonja.

La lisonja se parece á un árbol que seduce por su *hermosura y no dá mas que frutos podridos.* Un adulador es la mas vil de las criaturas. Altivo y avatido, solerte y disimulado, jamas dice lo que piensa; y tiene la funesta habilidad de convertir los vicios en virtudes.—Enemigo de los hombres de bien por desconfianza, lo es tambien de su ídolo por espíritu de cálculo. aparenta siempre una amistad que dista mucho de su corazon. Ofrecedle ventajas, y mañana estará pronto para derribar la estátua que ha incensado hoy.

Friolidad.

La fribolidad y las grandes concepciones no se alian nunca en una misma cabeza. Los fríbolos dan el tono, los profundos dominan.

Fortuna.

Esta es la deidad á quien la mayor parte de los hombres lo sacrifican todo, hasta el honor. Se cree rico el que posee mucho oro. La verdadera riqueza consiste en el uso que se hace de ella. Algunos tienen arcas llenas que solo sirven para ponerlos en ridículo.

Hubo un tiempo en que titubear entre el honor y la fortuna era deshonrarse. Aun se ignoraba en el siglo pasado cual de los dos debia preferirse: el nuestro ha decidido la cuestion. El espíritu de abacería ha triunfado de todas las virtudes y el hombre se complace en su degradacion. No ha bastado la fundada reprencion que el docto Bowens lanzó contra el espíritu interesado que él llama mercantil. No podemos negarlo: hemos adelantado en otras ciencias; en lo moral hemos retrocedido á la época de los publicanos de Jerusalem.

Algunos hacen consistir su felicidad en una opulencia que no pueden conseguir. Son desgraciados por la manía de mirar á mayor altura que la que les corresponde.

Dos medios hay de enriquecerse: aumentar las entradas ó disminuir las necesidades, de manera que siempre resulte un superfluo. Cada uno puede hacer su cuenta. Lo demas á nada conduce.

Ingenio.

El talento se adquiere cultivando el entendimiento. El ingenio repulsa la cultura: le incomoda, lo sofoca. El ingenio brilla por si mismo, y desde el primer instante manifiesta lo que será siempre.

Los hombres de talento poseen el arte de los pormenores; el hombre de ingenio los desdeña. Todo lo vé por mayor, y queda inútil si las circunstancias no lo colocan en su lugar.

Gloria.

La gloria depende del ecsito: éste del ingenio.

y de la conducta. El orgullo acusa la fortuna de sus reveses.

Grandes.

La grandeza importuna, cansa y choca al pueblo, que se venga ordinariamente odiandola; y cree disminuir las distancias si consigue el derecho de despreciarla. Debe recordarse la fábula de la zorra debajo de la parra. Vestid un andrajoso de caballero, y al instante le vereis mirar de reojo á sus iguales. Este es el mundo. Los grandes tienen muchos medios para hacerse querer y respetar, sino lo logran es por que no saben hacer de ellos el uso que debieran por su propio interez. Las derrotas de la grandeza no dimanan de su clace, sino de sus vicios, de su ignorancia y tacañería.

Grandes Hombres.

El valor y circunstancias favorables forman los héroes. El ingenio, el talento y las virtudes forman los grandes hombres. Hablo conforme á las ideas vulgares del dia, por que derivandose la voz héroe de *Héros* virtud, parecerá que incurro en una contradicion en cuanto al sentido genuino de las palabras.

Un Héroe bate los enemigos. Un grande Hombre administra, reprime las facciones, busca los medios de prosperidad, triunfa de los enemigos y de sí mismo.

Guerra.

La guerra no siempre es un mal para un Estado. *A veces es el único* remedio de las revueltas que lo debastan; le limpia de ociosos, conserva el valor y la disciplina, suspende los efectos del lujo y revive la sencillez de las costumbres, Puede compararse á la nieve que mata los insectos y fertiliza la tierra.

En la guerra no se cometen dos faltas seguidas. La primera suele decidir del hombre y de la cosa.—Una guerra injusta es un atentado contra la especie humana. El Ciudadano que rehusa sus brazos á la Patria es un patricida.

Odio.

No se odia al que se desprecia, pero el desprecio no se perdona nunca. Se odia al hombre cuyas calidades balancean las de su concurrente, y cuyas pretenciones se oponen á las suyas.

Si se abocasen dos personas que se aborrecen sin dejar de estimarse ó que no han dejado de estimarse sino por lijeras prevenciones, estas y el odio se desvanecerian muy pronto; por que entre dos hombres estimables, el odio mismo no es mas que una prevencion.

Muchas veces se tocan el odio y la amistad; el primero puede desaparecer ante la antorcha de la verdad.

Hombre.

El hombre nace naturalmente malo. Para convencerse de esta verdad basta ecsaminar un niño. Su mayor placer es destruir; y se venga en sus juguetes del mal que su debilidad no le permite hacer á los individuos. Hobbes dijo que la guerra era el estado natural del hombre; y se le trató hasta de hereje. Este es el fruto del espíritu de partido.

Los hombres son como las palabras; no siempre se les pone en su lugar. Ellos valen demaciado mucho ó demaciado poco para lo que se les emplea.

¿Nace el hombre con inclinaciones decididas?—Sin duda.—¿Es dueño de vencerlas con el valor y la perseverancia?—La vida de Sócrates ha resuelto este problema.

Se dice que el hombre sería feliz en el estado de naturaleza; es paradoja: pero su inmoderacion en las necesidades facticias aumenta los eslabones de la cadena de sus males.

Sería mejor ver á los hombres cuales son; pero es mas agradable verlos cual ellos quieren parecer. Querer conocer los hombres es prepararse disgustos. Este estudio debe conducir á la insensibilidad, y aun á la misantropia. Lo mejor es cerrar los ojos sobre sus frajilidades. Todos somos del mismo

barro.

El mejor partido que puede tomar el que ha profundizado la moral del hombre es gozar de todo y no apegarse á nada.

El estudio de uno mismo es mas cruel todavia. Su amargor se parece al de las plantas medicinales. su sabor repugna; no es sin dolór que arrancan las causas de la enfermedad; pero curan. Los remedios suaves al contrario, irritan, probocan y aumentan el mal.

Se pregunta cual es el estado mas penoso en que puede hallarse el hombre. Es, dirá alguno, reunir la decrepitud á la pobreza. Es, dirá otro, sufrir los males del cuerpo y los del espíritu—Yo pienso que es no tener ningun recuerdo que lisonjee el alma y la consuele contemplando la carrera que va á desvanecerse.

Las leyes jenerales de la naturaleza bastan á la reproducion y conservacion de sus obras. Todos los hombres se someten á ellas. El que se ocupa continuamente en trastornar el orden público y sustraerse de él ¿prueba la ecselencia ó la pervercidad de su ser?

El hombre pasa una parte de su vida dentro de sí mismo, y la mayor parte del tiempo lo gasta en aplaudirse. Esto dimana de que tiene dos medidas por las cuales se juzga. El orgullo le presenta la una continuamente: la razon espera que se la pida la otra.

El hombre se desprende de lo que posee, por *desear de lo que no tiene.* ¿Se concluirá que es inconstante en sus deseos?—No, pero si que es insaciable.

El gusto de la propiedad es una de nuestras quimeras. El hombre pasa y todo queda. Las propiedades reales son el talento, la fuerza, la salud y la paz del alma. Con estos bienes millones de hombres que no tienen una pulgada de tierra, llegan alegremente al término de la vida. Luciano hace hablar un terreno en una de sus epigramas. Yo era el terreno de Achœmenides, ahora soy el terreno de

Mempo. Aquel creyó poseerme, èste cree lo mismo: yo pertenezco á la fortuna.

Se asegura que los hombres son lo que han sido siempre y lo que siempre serán. ¿Horacio no encuentra en la Corte de Alcinous descripta por Homero, las costumbres romanas de su siglo? ¿No hallamos nosotros las nuestras en las de los romanos del tiempo de Horacio?—Alto ahi.—Este sofisma no puede alucinar sino cuando se compara un pueblo corrompido con otro. ¿Los romanos del tiempo de Numa, de Camilo, de Régulo, se parecen á los Persas vencidos por Alexandro, ni á los romanos del tiempo de Caligula, de Claudio y de Neron? La corrupcion de los hombres nunca es general; no tiene su orijen, en la naturaleza; puede emplearseles lo mismo al bien que al mal. El espíritu del Gobierno, los perjuicios nacionales y la educacion, hacen fermentar en ellos los vicios ó las virtudes.

Honor.

El honor, dice Montesquieu, es el resorte del gobierno monárquico, y la virtud del gobierno republicáno. Este autor es bien orijinal algunas veces. ¿Cómo se hallará el honor donde no hay virtudes?

Todo se escome, todo pasa. El honor se apaga, las virtudes desaparecen: los gobiernos caen.—Las revoluciones retemplan los hombres. El honor y las virtudes renacen para volver á perecer.

Es necesario el honor donde no hay virtudes: pero el *honor no es nada sino es el resumen de* todas ellas. Ecsiste la anarquía donde ni hay uno ni otras.—No hay honor donde se jura por él á cada instante y por cosas indiferentes. Profanar el nombre es burlarse de la cosa.—Invocarle, aun sin reflecion, es rendirle un homenaje involuntario; es reconocer su necesidad. Muchas gentes que carecen de él lo ecsijen en los demás.—S. C.

COSTA-RICA. IMPRENTA DE LA MERCED.